

LA CREATIVIDAD COMO RECURSO DE INNOVACIÓN EN LA ENSEÑANZA MUSICAL.

M^a Soledad Cabrelles Sagredo.

Doctora en Filosofía y CC.

Educación.

Titulada en Música.

Muchos investigadores se han interesado en el estudio de la creatividad como recurso de innovación para estimular y aumentar las posibilidades de convertir el proceso de aprendizaje en una experiencia más enriquecedora y gratificante dentro del ámbito de la enseñanza musical.

Los beneficios de una educación activa, innovadora y lúdica, como medio para potenciar el desarrollo cognitivo infantil, requiere la utilización de todo tipo de material sonoro y múltiples experiencias con el sonido a fin de lograr una verdadera comprensión musical. En el ser humano existe un amplio potencial de capacidades que le permiten aproximarse, de forma intuitiva o estimulada a través de diversas prácticas educativas, al hecho musical como receptor, intérprete o creador.

Facilitar el descubrimiento de distintos aspectos de la realidad sonora, buscar la motivación sin reducirla a la mera espontaneidad y a la intuición a través de actividades de improvisación, otorgar importancia al silencio por considerar que es uno de los materiales esenciales de la música, han sido la base en la que hemos fundamentado nuestro interés.

Introducción.

La Real Academia Española definía la creatividad como “facultad o capacidad de crear, aptitud para descubrir, para imaginar y dar forma a lo inédito”. La facultad de crear es una capacidad que solo algunos desarrollan. La aptitud para descubrir está basada en la curiosidad que sentimos hacia lo nuevo y desconocido. La aptitud para imaginar se puede favorecer potenciando actividades en el aula. Por último, la aptitud para dar forma a lo inédito se puede incrementar valorando las aportaciones que surgen de forma natural en los procesos educativos. Teniendo en cuenta que en el aprendizaje interviene y toma forma el desarrollo de capacidades, ideas y aptitudes, la creatividad es un elemento importante en los procesos cognoscitivos por motivar la experimentación.

En términos generales, el concepto de creatividad se entiende como la capacidad para abordar un objeto o idea desde diversas perspectivas, desprenderse de

conceptos anteriores y explorar nuevas sendas. Está considerada un factor multidimensional por su implicación en la interacción con otras disciplinas y permite optimizar el proceso de aprendizaje al incrementar el desarrollo intelectual, la expresión emocional y el descubrimiento de nuevas técnicas de pensamiento encaminadas al logro racional, imaginativo y espontáneo de otras respuestas. La creatividad facilita adoptar un punto de vista distinto, por lo que es necesario privilegiar la flexibilidad mental que tiene poco de natural y mucho de esfuerzo.

Al afrontar una situación con curiosidad y riesgo, estamos adoptando una actitud creativa que es una facultad de la mente y, por tanto, se puede enseñar y aprender. Es una actitud que valora mucho el desafío al enigma y cuestiona la conformidad con la doctrina. Con frecuencia, el concepto de creatividad resulta incompatible en un contexto social tradicional donde la educación implica sobre todo normatividad, disciplina, método y lógica.

Varios psicólogos, pedagogos, músicos y docentes se han planteado la influencia de componentes psicosociales en la creatividad ya que pueden determinar cambios sustanciales en el sistema político y económico. Artistas, empresarios, publicistas, periodistas, ingenieros, arquitectos, sociólogos, médicos y animadores culturales también se han interesado en conocer su grado de influencia a fin de mejorar los objetivos laborales en el ámbito profesional.

Aunque el interés sobre el estudio de la creatividad como concepto ha sido relativamente nuevo, es notable la variedad de argumentos existentes. En sus inicios destacaron **Sigmund Freud (1905)**, neurólogo, afirmó que la creatividad es la expresión del resultado de una tensión originada en un conflicto inconsciente donde subyacen soluciones creativas y neuróticas; **Charles Spearman (1930)**, psicólogo, entendió la creatividad como un proceso donde se generan relaciones a nivel consciente y subconsciente operando conjuntamente en la obtención de resultados; **Margaret Mead (1937)**, antropóloga, consideró la creatividad como descubrimiento y expresión de algo novedoso para el individuo creador; **Max Wertheimer (1945)**, psicólogo, interpretó la creatividad como pensamiento productivo consistente en observar y tener en cuenta rasgos y exigencias estructurales, con una visión de verdad no fragmentada y **Jean Piaget, J. (1947)** biólogo, psicólogo, pedagogo y gran conocedor de los procesos cognitivos en la infancia, consideró que la creatividad constituía la forma final del juego simbólico de los niños cuando éste es asimilado en su pensamiento.

Posteriormente, **Guilford, J. (1950)**, psicólogo, en una conferencia impartida en la Asociación Americana de Psicología (Estados Unidos) trató el tema de la creatividad como proceso de pensamiento, circunstancia que contribuyó para centrar la atención sobre su conceptualización y medición desde un enfoque científico. En 1954, se formuló el primer modelo teórico sobre pensamiento creativo, incorporando la creatividad

a través de dos tipos de pensamiento: convergente y divergente. El primero es el utilizado para resolver problemas bien definidos con una solución que se supone única. El segundo es utilizado para tratar problemas que pueden tener distintas soluciones, observados desde distintos ángulos y perspectivas para buscar nuevos enfoques y producir nuevas relaciones e ideas.

Sikora, J. (1979) concibió la creatividad como una serie secuencial de estados de actividad, cada uno de los cuales hace una contribución específica a la totalidad del proceso. Este enfoque permitió introducir la creatividad en las investigaciones educativas sobre el aprendizaje y cambió el concepto tradicional de inteligencia, considerando que una persona es inteligente cuando se enfrenta a una situación o problema nuevo con decisión, se abre imaginativamente con todos sus recursos para encontrar su solución y asume sus errores aprendiendo de ellos. Expuso que para formar estructuras de pensamiento que permitan el desarrollo de capacidades creativas es necesario:

1. El desarrollo de inteligencias múltiples.
2. El cultivo de la multidimensionalidad en el enfoque de problemas.
3. El desarrollo de pensamiento divergente.
4. El aprendizaje y control de los procesos creativos.

De la Torre, S. (1999) argumentó que la creatividad consiste en abrir la percepción, generar alternativas y

elegir entre ellas, implicando en el proceso la percepción sensorial, las ideas, los sentimientos, etc. El poder creador está asociado a mentes con pocos mecanismos de represión, sensibles y con gran empatía con los demás que sienten curiosidad por todo lo desconocido. Las personas creativas observan y discriminan de forma diferente al resto, están siempre alerta y poseen amplia información armonizada y sintetizada en su memoria. La persona creativa se posiciona en una situación de constante evolución en la que el aprendizaje se convierte en todo un arte y en el que el individuo se involucra con esfuerzo para encontrar soluciones divergentes. Existe también un falso concepto de creatividad, como si fuera una inspiración gratuita, súbita e imprevisible de la mente y, por tanto, fuera del alcance del estudio del conocimiento. Para superar este problema se ha identificado la creatividad con la fase divergente del pensamiento.

Aunque no se puede crear sin error, para la creatividad es necesaria una cierta flexibilidad de hipótesis. Es común en muchos artistas, al explicar su proceso creativo, decir que primero se sumergen en el caos y después, de vuelta al orden y la razón, comprueban si lo creado tiene algún valor desde sus propios criterios. Si no se modera el atisbo intuitivo y la ocurrencia espontánea, mediante la comprensión y coherencia, no se piensa inteligentemente. De hecho, las “tormentas de ideas” concluyen conciliando las sugerencias divergentes con la solución buscada. Tan necesaria como la originalidad divergente es la inhibición que pone límite a la movilidad

descontrolada y a la proliferación de ocurrencias para dar forma al caos que queremos transformar en pensamiento.

González, F. y Mitjans, A. (1985) postularon la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en la génesis y desarrollo del acto creativo, como proceso integrado, concepto que abre las posibilidades para la intervención concertada y dirigida de estrategias diversas para el surgimiento de nuevas ideas.

Gardié, O. (1995) definió la creatividad como un proceso complejo en el que intervienen múltiples elementos de diversa naturaleza y que culmina con una producción novedosa (obra artística, descubrimiento, proposiciones originales, reestructuraciones, etc.). Dicha producción debe presentar, de acuerdo con el juicio de expertos, un determinado valor científico, social, estético o tecnológico, en el marco de un momento histórico y de un medio cultural específico. Crear es algo que trasciende al simple hecho de pensar e incluye más aspectos que no están lejanos al mundo de las emociones y también al pensamiento compartido.

Kruger, A. C. y Tomasello, M. (1996) reflexionaron sobre los procesos de aprendizaje desde la perspectiva de la creatividad contextualizada en la cultura y en la interacción entre enseñantes y aprendices.

Runco, M. A. (1996) consideró que la creatividad se manifiesta en las intenciones y motivaciones para transformar el mundo objetivo en interpretaciones originales, unidas a la habilidad de decidir cuándo son

útiles y cuando no. Los procesos de transformación e interpretación ocupan en ella un lugar fundamental, siendo las transformaciones importantes no solo para resolver el problema sino también para su definición e identificación. Al pensar creativamente, el individuo explora posibilidades hipotéticas que no tienen por qué ser lógicamente posibles y no solo debe tener en cuenta la información a usar o despreciar, sino que ha de tomar decisiones en relación con un conjunto de expectativas que muchas veces suponen romper con ideas de otras personas o con lo que suele ser la forma más habitual de acercarse a un problema.

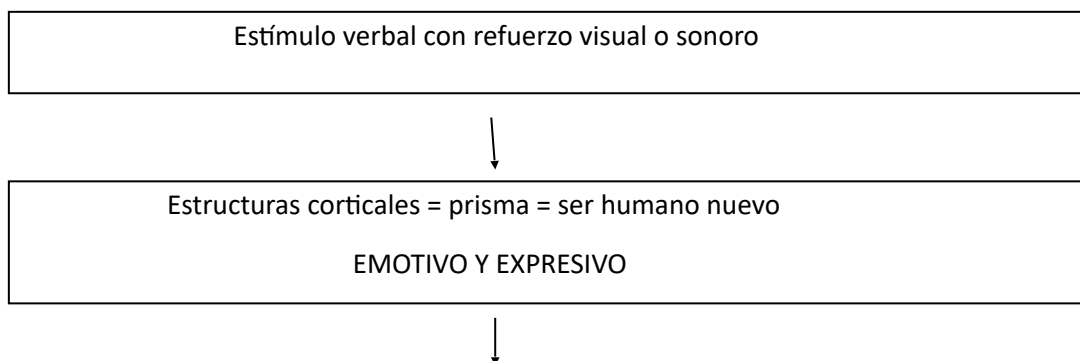
Para **John-Steiner, V. (1997)** en el proceso creativo hay algo más que inteligencia y aprendizaje. Se fijó en el contexto familiar y social del sujeto, estudiando la infancia de personas consideradas grandes creadoras. Señala que Einstein se sentía atraído, desde niño, por los movimientos misteriosos de las cosas y Chomsky consideraba decisivo el contacto con el trabajo de su familia. También hay padres y madres (por ejemplo, el caso de Mozart), comprometidos con una enseñanza directa de las habilidades en las que triunfan sus hijos.

Frega, A. L. y Díaz, M. (1998), presentó la creatividad como un factor constante en la educación artística que debe fomentar la capacidad de cada persona para manifestar alguna dimensión de su sensibilidad y la posibilidad de construcción personal. Por ello, consideró la creatividad como algo transversal a todo proceso de aprendizaje, sobre todo en el área artística.

Lacasa, P. et al (2001) expuso que la creatividad no es solo un proceso misterioso sino algo que puede ser explorado por escolares o personas adultas y, así, contribuir a que haya más personas con iniciativa en la ciencia y en las artes. Desde hace algunos años, han explorado el tema de las relaciones entre el conocimiento escolar y el cotidiano. Sacar el conocimiento de las aulas, como puede ser el aprendizaje en el entorno de un museo, permite subvertir principios de los modelos tradicionales, ya que trasciende el concepto de transmisión que supone unidireccionalidad entre quien aprende y quien enseña. Quien aprende no solo se acerca al conocimiento sino a todo un conjunto de prácticas sociales y a los valores que se asocian a ellas. La enseñanza y el aprendizaje son algo más que procesos analíticos y han de interconectarse con el tema objeto de estudio, la formación de identidad y el desarrollo de las prácticas. Para Lacasa el pensamiento tiene sus raíces en la acción porque el conocimiento está muy unido a la acción, por eso propugna una enseñanza que permita la acción y el conocimiento.

Medina Rivilla, A. y Salvador Mata, F. (2002) entendieron que la tarea docente y el aprendizaje encuentran en el arte un nuevo enfoque: es arte el modo de percibir, entender y transformar la realidad de forma bella, ética y poética. Entendida así, la enseñanza sería una tarea en parte artística y en alto grado poética, convirtiendo los procesos de enseñanza aprendizaje en itinerarios llenos de ilusión, flexibilidad y creatividad que invitan a la reflexión permanente.

García Calero, P. y Estebaranz García, A. (2005) manifestaron que la creatividad tenía un elemento fundamental que era la imaginación, pero debemos aprender a utilizarla y ordenarla adecuadamente para alcanzar una mayor productividad creativa, ya que en la imaginación somos libres de crear con menos límites que los existentes en el mundo real y podemos imaginar todo lo que deseamos. El individuo se siente afectado por la realidad externa que se va transformando en su interior y el resultado no es una mera copia de la realidad objetiva sino la representación de un mundo concebido por la fantasía creadora del artista que, depurando la realidad, le otorga la categoría de verdad duradera e incondicional consiguiendo que el arte cumpla su más importante misión: la de descubrirnos a nosotros mismos. La creatividad implica el desarrollo de otras capacidades involucradas en ella que, a través de la polivalencia de la imagen y los sonidos, suponen mejorar el sistema de información actuando sobre el estímulo, con un refuerzo visual o sonoro mediante un sistema de códigos encadenados, que incrementan la actividad cognoscitiva con un efecto estimulador para su aprendizaje. Por tanto, el desarrollo de la creatividad responde al siguiente esquema de flujo:



De esta forma, se activa la estimulación divergente actuando sobre el estímulo y el organismo ya que, al disponer del estímulo visual o sonoro polivalente, hallamos la solución idónea para producir respuestas no sólo convergentes sino también divergentes. La creatividad representa una revolución mental, una nueva manera de conocer y pensar que se desarrolla en la construcción de nuevos conocimientos y en la dimensión inventiva y fantástica de la mente humana.

Según **Lubart, T. et al. (2006)**, si acostumbramos a nuestros hijos y alumnos a indagar por sí mismos, a emplear la inteligencia para resolver problemas y afrontar situaciones nuevas, dejándolos equivocarse y corrigiendo el error en vez de dictarles la solución establecida, probablemente, estudiarán conscientemente motivados. Los padres autoritarios que imponen a sus hijos reglas estrictas en las que no caben desviación frenan su creatividad. Los padres que no imponen restricción alguna al niño tampoco facilitarán el desarrollo de la creatividad. Una educación que proponga reglas de conducta capaces de tolerar excepciones parece ser la más favorable para la creatividad.

Finalmente, **Sacks, O. (2019)**, neurólogo y escritor, dedicó muchos años a estudiar los desórdenes y capacidades de la mente. Consideró que la creatividad implica apartarse de la manera convencional de percibir la vida, moverse

libremente por la imaginación y recrear mundos enteros al tiempo que se supervisa todo con un ojo crítico interior. En su opinión, después de superar la primera barrera consistente en permitirnos tener nuevas ideas, debemos acercarnos exploratoriamente a nuestros objetivos, es decir, con imaginación, paciencia y determinación para ir hacia algo más que a una simple recolección de hechos en nuestra existencia. En definitiva, hay que disponer y querer ejercitar la capacidad de tolerar largas horas de soledad y coraje para cometer errores y mantener una postura expectante de apertura frente a la vida, lo que implica poseer audacia, energía y capacidad subversiva para desear emprender un rumbo diferente cuando ya estás asentado en tu entorno, porque el esfuerzo empleado podría resultar completamente improductivo. Elabora un lúcido análisis sobre sus pacientes en relación con la música como factor clave para la identidad humana y como factor terapéutico para tratar trastornos como la encefalitis, demencia, esquizofrenia, amusia y anomalías auditivas.

En los últimos años, ha aumentado el interés por profundizar en los diferentes aspectos que intervienen en la creatividad, aunque todavía el marco teórico es algo confuso por existir límites dispersos en varios ámbitos de conocimiento y por ser un tema abordado desde distintos enfoques, métodos y disciplinas. Probablemente, será necesario dedicar más tiempo y trabajo en realizar estudios de investigación para clarificar este campo conceptual pluridisciplinar.

La creatividad como innovación en la enseñanza musical.

Al comenzar la enseñanza musical es conveniente propiciar en el interior de los estudiantes una disposición positiva y apasionada hacia la música, es decir, aumentar el deseo de ejecutar, oír y estudiar música ya que ese hábito artístico es muy importante para el aprendizaje musical a través del cual puede encontrar la conexión con valores de vida que son intemporales y culturalmente significativos.

La enseñanza musical se inicia con el desarrollo de la capacidad de escucha, la capacidad imaginativa y la capacidad perceptiva para acercarse a las fuentes de la vida como germen de creación artística. En las aulas, es preciso estimular a los estudiantes para preguntar más y no solo limitarse a dar sentido a la explicación que se recibe o escucha del profesor ya que **escuchar es crear** porque ayuda a mejorar nuestra estructura mental anterior. El profesor puede provocar la exploración de la imaginación, la emoción y el análisis racional. A través de actividades basadas en metodologías que favorezcan la mente estratégica y prospectiva, es posible lograr una creatividad fluida y constructiva en la resolución de problemas para integrar los aspectos racional, emotivo y corporal. Así, de la unión ordenada de la emoción y el pensamiento surgen unos sólidos cimientos basados en valores personales que el propio alumno se exige.

Todo este entramado de enseñanza-aprendizaje se debe realizar en un clima agradable que posibilite desarrollar la creatividad y construir el conocimiento. Para ello, es preciso instruir al estudiante en la organización, elaboración y participación de las actividades musicales tanto individuales como en grupo, según edad y función didáctica. Si los profesores mantienen activos los procesos creativos de sus alumnos y los guían con sensibilidad, se puede conseguir más fácilmente un rendimiento elevado, ya que las investigaciones nos dicen que en cuantos más actos participemos de forma activa tanto más intensa será nuestra vida. Es esencial que las condiciones educativas ayuden a la persona en su autoestima para que se acepte tal como es y sienta que puede alcanzar logros de respeto y libertad para pensar y actuar ya que, con ese modo de aprender, se impulsaría más el carácter inacabado y abierto del aprendizaje.

La enseñanza musical puede contribuir a formar personas con iniciativa, que se acerquen a la realidad sonora siendo capaces de utilizar diferentes lenguajes para representarla y generar nuevas maneras de interpretarla.

Como destaca **Lago Castro, P. (2003)**, la expresión de la creatividad varía según la edad del sujeto y en el desarrollo musical infantil existen características diferenciadas que se pueden agrupar en cuatro periodos:

- Primer período: imitación. En la guardería o escuela infantil (2 a 3 años) el niño repite los ejemplos que recibe de sus cuidadores o profesores e incluso, en ocasiones, alguno aporta algo espontáneo y distinto. Cuidar, tanto el

educador como los padres, esos pequeños gestos o manifestaciones de ir hacia lo desconocido, como una canción, movimiento, etc., dentro de las actividades lúdicas, es fomentar un camino hacia la improvisación.

- Segundo período: improvisación. El paso de la imitación a la improvisación no es fácil de establecer y además ocurre en diferentes momentos del desarrollo evolutivo en cada niño. **Kodály, Z. (1882-1967)** consideraba que aquellos niños que tuviesen la fortuna de contar desde el nacimiento con una buena o, al menos, alguna formación musical, serían los primeros en romper las ataduras del modelo dado por el profesor y se lanzarían con mayor fuerza hacia el mundo mágico del “a ver qué pasa”. Lo importante en este periodo es no coartar las repuestas espontáneas de los niños y estimularlas dentro de un aprendizaje musical ordenado y sereno. En este periodo se van perfilando algunos de los elementos más importantes del lenguaje musical, como el timbre, el ritmo y la melodía, lo que permitirá dar forma a su pequeña aportación creativa.

- Tercer período: experimentación. Aunque sea dar un salto apreciable en el tiempo nos trasladamos al momento mágico en el que el adolescente busca manipular diferentes timbres y crear nuevas formas de expresión musical sin seguir los modelos establecidos, partiendo de pequeñas improvisaciones y buscando la construcción de una obra completa que le permita sentirse plenamente creador. En esta fase se incorpora la

armonía, último de los pilares de la música en aparecer, lo que aporta una gran riqueza a la creación. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son un instrumento que los jóvenes utilizan con pericia y entusiasmo en este proceso.

- Cuarto período: creación. El conocimiento musical abre nuevos caminos al joven al permitirle mezclar ritmos y culturas de diferentes países, así como la utilización y el estudio de diferentes paisajes sonoros como signos de identidad que describen características acústicas de espacios y territorios concretos.

Las contribuciones del profesorado para estimular la creatividad pueden optimizarse en un contexto educativo que facilite la innovación en la enseñanza musical, para que la tarea de aprender encuentre elementos apropiados en el logro de los objetivos didácticos en cada etapa. De esta forma, el alumno puede desarrollar su personalidad musical, confiar en él mismo, explorar su mundo sonoro apoyado en el profesor que orienta sus tendencias para encauzarle en el estudio diario, en el sentido estético y en la técnica de interpretación instrumental, haciéndole comprender el porqué de todo en su más íntima esencia y dirigiéndole según sus dotes, su inteligencia, sus aptitudes y su entusiasmo para que llegue por el camino más corto al nivel más alto.

La improvisación ocupa un lugar importante para el desarrollo de la creatividad porque genera estructuras de

pensamiento peculiares y contribuye al desarrollo de la capacidad de abstracción en los alumnos que inician sus estudios musicales. Se trata de dotar a la enseñanza de la música de un carácter creativo y activo, siendo preciso que el profesor se base en la percepción sonora a través de la personalidad del alumno y su capacidad para crear imágenes mentales. En la enseñanza instrumental, además de suponer una exploración del propio instrumento, servirá de vínculo para establecer una relación entre el sujeto y la música, ya que improvisar es lo más parecido al habla en el lenguaje común y su finalidad última debe ser la creatividad para procurar una invención original auténtica.

La intervención de los cinco sentidos como instrumentos, a través de los cuales el sujeto entra en contacto con la realidad, también es importante para el desarrollo de la creatividad. La riqueza en la estimulación sensorial provoca un incremento en las conexiones neuronales cerebrales lo que significa una mayor potencialidad de las capacidades de funcionamiento cerebral y, por tanto, de desarrollo personal. Oído, vista, gusto, tacto y olfato forman un sofisticado mecanismo para la recogida de datos y cada uno de ellos desarrolla una particular e imprescindible labor de reconocimiento. Todos en conjunto interactúan entre sí produciendo un inigualable mecanismo para reunir información que afluye al cerebro con el fin de ser interpretada. En la medida en que estos sentidos establecen una relación armoniosa y habitual con el mundo exterior, se construye una personalidad equilibrada. Los niños tienen una ventana abierta al

mundo a través de los sentidos, todos los cuales están interconectados recíprocamente. Por eso, la apertura de cualquiera de ellos implica incidencias y modificaciones en todos los demás.

El oído tiene especial importancia en la vida de los seres humanos y está ligado a ritmos biológicos y neurovegetativos. Debemos destacar que escuchar no es lo mismo que oír. Escuchar es una percepción activa, selectiva y, por tanto, consciente que depende de la voluntad y supone la intervención del control atencional junto con elementos funcionales y de motivación involucrados en niveles cognitivos superiores que permiten extraer información e interpretar su significado. En cambio, oír es un acto pasivo que recoge todos los sonidos del medio percibidos por el oído y, la mayor parte del tiempo, estamos procesando información acústica en un plano de fondo que constituye una base persistente y redundante de información sonora que no se hace consciente. El aparato auditivo humano puede discernir tonos, timbres, intensidades, cadencias, ritmos, discriminar ruidos de fondo y seleccionar sonidos relevantes para la supervivencia.

Nuestro cerebro es capaz de interpretar un sonido, apreciarlo y vincularlo a una determinada circunstancia o a un determinado recuerdo. Cada grupo neuronal de nuestro cerebro está destinado a responder a una determinada gama de frecuencias y, aunque a partir de las 16 semanas de gestación todos respondemos a

sonidos producidos sobre el vientre de nuestra madre, los músicos que comenzaron su actividad desde muy jóvenes tienen el área auditiva de la corteza cerebral un 25 por 100 mayor que el resto de las demás personas. El cerebro intercambia información entre todas sus partes y cada uno de los dos hemisferios procesa, de forma selectiva, unos estímulos diferentes. El hemisferio izquierdo controla el análisis de los elementos rítmicos, la capacidad analítica y el control motor de la ejecución musical. El hemisferio derecho capta la creatividad artística, la entonación cantada, la melodía sin letra, las variaciones de timbre, los matices de la voz, la capacidad de improvisación, el pensamiento divergente y la técnica interpretativa. Así, con una adecuada utilización del cerebro, el ser humano es capaz de integrar los contenidos educativos y avanzar explorando los límites del pensamiento a través de la música y otras artes que, en definitiva, reflejan la cultura de la que emanan.

En el actual Siglo XXI, caracterizado por el cambio y la reestructuración acelerada, con fuertes experiencias masivas como la pandemia del COVID-19, la instauración del teletrabajo y la teleeducación, la flexibilidad mental es otro rasgo decisivo para estimular el desarrollo de la creatividad y adaptarse a las nuevas condiciones del proceso educativo.

La dinámica sociedad de la información, con frecuencia, limita peligrosamente la capacidad de reflexión y la enseñanza musical pasa a ser decodificación y entretenimiento. Por ello, es necesario transformar la información en conocimiento objetivable y potenciar la

construcción de sujetos críticos, capaces de constituirse en autores de sus pensamientos para percibir, organizar y usar las posibilidades que su cultura les ofrece.

Por último, debemos recordar que la creatividad es proyectarse al futuro, es decir, ser capaz de concebir, diseñar y elaborar una realidad que aparenta ser imposible o estar lejana a los logros encontrando soluciones novedosas. Todo ser humano, además de ser racional es un ser emotivo y expresivo que indaga, fantasea, inventa, ensaya, rectifica y se admira ante la belleza natural y la recrea disfrutando estéticamente, al tiempo que se convierte en crítico y agente transformador de su entorno. El desarrollo de la creatividad implica la utilización de instrumentos invisibles que intervienen como la curiosidad, el apasionamiento, la forma de explicar en el aula, la tarea reflexiva de las formas de expresión y, sobre todo, **la ayuda de la imaginación transformadora** que ve y va más allá de lo establecido.

BIBLIOGRAFIA.

ALONSO, D., ESTÉVEZ, A.F. y SÁNCHEZ-SANTED, F. (2008): El cerebro musical. Editorial Universidad de Almería.

ARIZA, J. (2003): Las imágenes del sonido. Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Monografías. Cuenca.

CABRELLES SAGREDO, M^a S. (2008): Los sonidos de nuestro cuerpo: los ruidos biológicos. Revista digital Docenotas. Número 61, Abril-Mayo.

CABRELLES SAGREDO, M^a S. (2014): El protagonismo femenino en el ámbito musical histórico (I). Revista digital Folklore. Número 394, Diciembre.

CABRELLES SAGREDO, M^a S. (2017): La percepción auditiva en relación con el desarrollo de las capacidades cognitivas. Revista digital Folklore. Número 424, Junio.

CYRULNYK, B. (2004): Del gesto a la palabra. La etiología de la comunicación en los seres vivos. Gedisa, S.A. Barcelona.

DAZA, M^a T. y Phillips-Silver, J. (2008): La aptitud musical y su medida. El cerebro musical. Editorial Universidad de Almería.

FREGA, A.L. y DÍAZ, M. (1998): La creatividad como transversalidad al proceso de Educación Musical. Arte y Proceso. Salamanca.

FREUD, S. (2006): Tres ensayos sobre la sexualidad infantil y otros escritos. (Nueva Edición). Alianza Editorial. Madrid.

FRIDMAN, R. (1998): El nacimiento de la inteligencia musical. Biblioteca Pedagógica. Madrid.

GAINZA, V.H. de (1998): La educación musical en tiempos ecológicos. Nueva Musicoterapia. Editorial Lumen. Buenos Aires.

GAYNOR, M. L. (2001): Sonidos que curan. Editorial Urano, S.A. Barcelona.

GARCÍA CALERO, P. y ESTEBARANZ GARCÍA, A. (2005): Innovación y creatividad en la enseñanza musical. Octaedro. Barcelona.

GARDIÉ, O. (1995): Modelo de enseñanza creativa para la formación y el desempeño del docente venezolano. Tesis Doctoral. Universidad Pedagógica Libertador.

GÉRARD, G. (1991): El aprendizaje del ritmo musical. Comunicación, Lenguaje y Educación, Número 9.

GONZÁLEZ, F. y MIJANS, A. (1985): La personalidad: su educación y desarrollo. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

GUILFORD, J. (1950): Creativity. American Psychologist. Volumen 5. Estados Unidos.

JOHN-STEINER, V. (1997): Notebooks of the mind. Revised New York – Oxford. Explorations of thinking. U.K.

KRUGGER, A.C. y TOMASELLO, M. (1996): The handbook of education and human development. Cambridge. U.K.

LACASA, P. et al. (2001): Visitar un Museo ¿Un primer paso para aprender a crear? Ideas para una cultura científica. Editorial Paidós. Barcelona.

LAGO CASTRO, P. (2003): La creatividad en las etapas de desarrollo infantil. Congreso Internacional de Creatividad. La Manga del Mar Menor. Murcia.

LAGO CASTRO, P. (2004): La tecnología al servicio de la música: Ópera. El arte de escuchar música. Ópera Abierta. Editorial Sanz y Torres. Madrid.

LUBART, T. et al. (2006): Arte y cognición. Revista Mente y Cerebro. Número 18. Madrid.

MANCHADO, M. (2005): Musicoterapia Gestáltica. Proceso Sonórico. Editorial Mandala. Madrid.

MEDINA REVILLA, A. y SALVADOR MATA, F. (2002): Didáctica General. Prentice Hall. Madrid.

ORTIZ ALONSO, T. (1999): Relaciones entre el cerebro y la música. Música y Salud. UNED. Madrid.

PAYNTER, J. (1999): Sonido y Estructura. Editorial Akal. Didáctica Musical. Madrid.

PIAGET, J. (1945): La formación del símbolo en el niño. (Traducción y Edición 1965). Fondo de Cultura Económica. México.

PIAGET, J. (1947): La Psicología de la Inteligencia. Editorial Psique (Traducción y Edición 1972). Buenos Aires.

PIAGET, J. (1979): Seis estudios de Psicología. Editorial Seix Barral. Barcelona.

RUNCO, M. A. (1996): Creativity from childhood through adulthood. News Directions for Child Development. U.K.

SACKS, O. (2009): Musicofilia: relatos de música y cerebro. Editorial Anagrama, S.A. Barcelona.

SACKS, O. (2015): En movimiento. Una Vida. Colección Argumentos. Editorial Anagrama, S.A. Barcelona.

SACKS, O. (2019): El río de la conciencia. Editorial Anagrama, S. A. Barcelona.

SCHAFER, R. M. (1975): El rinoceronte en el aula. Editorial Ricordi Americana. Buenos Aires.

SIKORA, J. (1979): Manual de métodos creativos. Editorial Kapelusz. Buenos Aires.

TEJADA FERNÁNDEZ, J. (1990): La educación de la actitud creadora y sus relaciones con el proceso de enseñanza aprendizaje. Revista Investigación Educativa. Madrid.

TORRE de la, S. (1999): Creatividad y formación. Editorial Trillas. México.

VYGOTSKY, L.S. (1998): La imaginación y el arte en la infancia. Editorial Akal. Madrid.

WAISBURD, G. y ERDMENGER, E. (2006): El poder de la música en el aprendizaje. Editorial Trillas. Méjico.